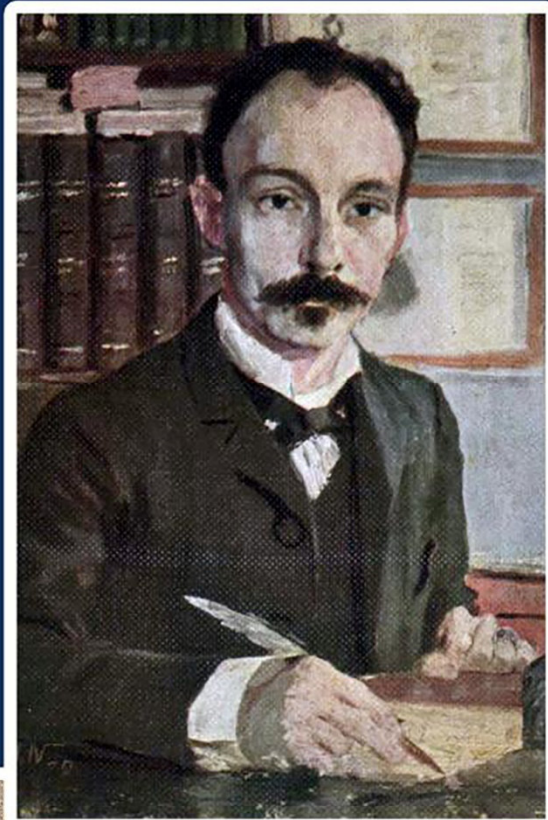


Fuentes y enfoques del periodismo de José Martí en el mensuario

La América



Alejandro Herrera Moreno

Referencia: Alejandro Herrera Moreno: “Ciencia loca y sabia locura”. En: *Fuentes y enfoques del periodismo de José Martí en el mensuario La América* (pp. 179-182). Edición Fundación Cultural Enrique Loynaz, Impresión Editora Búho, Santo Domingo, República Dominicana, 2018.

Ciencia loca y sabia locura

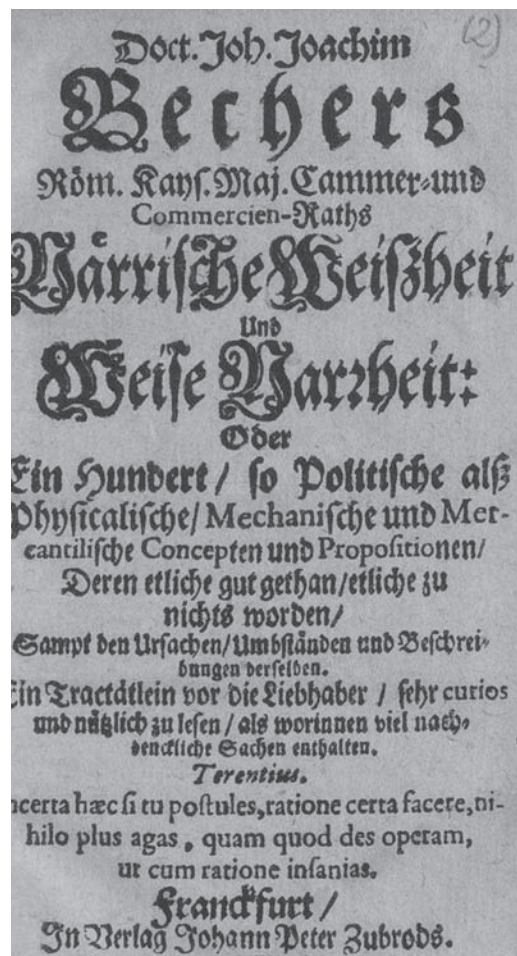
En *El Partido Liberal* de marzo de 1890, bajo el título “Ciencia loca y sabia locura”¹ comenta José Martí los últimos adelantos del fonógrafo y describe en detalle su utilidad para diferentes oficios, profesiones y cargos: comerciantes, taquígrafos, militares, ministros, oradores, amanuenses, dueños de fábricas, abogados, escritores, cajistas y negociantes. También habla de su provecho para los ciegos, su valor en el seno de la familia para compartir y escuchar música y poesía o guardar recuerdos, y hasta lo que piensan los poetas:

.. los poetas han empezado a mirarlo con favor; porque en las altas horas de la noche, cuando las ideas echan alas, y se tiñe la sombra de colores, y pasa una virgen llorando sobre su corazón roto, o una bayadera bebiendo champán, el poeta, que no puede perder tiempo en buscar fósforos, sacude las sábanas fogosas, palpa en la oscuridad el fonógrafo que tiene a su cabecera, habla por la trompeta al rollo que recoge sus imágenes: y a la mañana siguiente, con poner en el fonógrafo el rollo, los versos salen cantando.²

Bellísima reflexión para transmitir el valor de un aparato que al grabar la voz humana deviene en vehículo ideal para que los poetas puedan atrapar el tropel de ideas que de forma repentina y atropellada les viene a la mente en el momento de la inspiración. Lo interesante es que esta misma idea la encontramos en *La América*, siete años antes, cuando el fonógrafo aún no era una realidad y en su lugar empezaban a surgir rudimentarias tecnologías que intentaban reproducir la voz humana, en este caso a un papel, como el glosógrafo. Así se expresaba entonces Martí:

Ya parece inventado, el instrumento desde tanto tiempo hace apetecido por los pensadores de mente volcánica, y por los poetas de veras, a quienes suelen venir las ideas en bandadas compactas y fugaces, y como en haces de relámpagos. Dicen los tales que las ideas les vienen a veces, luego de estarse quedos mucho tiempo, como si fueran ejércitos de mariposas, que les baten las sienas con las alas, y les rozan los labios, como llamando a ellos las palabras que las pinten, palabras que jamás llegan con rapidez bastante para colorear sobre el papel las inquietas y atropelladas mariposas.³

“...por un libro viejo que se acaba de descubrir en Alemania, se ha venido a saber que ya hubo algo como fonografía hace doscientos años. El libro se llama “Ciencia Loca y Sabia Locura”, y es de un Beecher que anduvo por el mundo hablando con sabios”.



Tras la presentación del fonógrafo y sus utilidades concluye una primera parte de “Ciencia loca y sabia locura”, que ocupa casi un tercio del reportaje (72%) y que está elaborada a partir de la información que Martí tenía sobre los usos del fonógrafo, enriquecida con su fértil imaginación y todo dentro de la atmósfera de ciencia y poesía que ya comentamos en “Idilios de Noruega”. Pasa entonces a una segunda parte, donde hace referencia a un libro descubierto en Alemania (cuya portada ilustra nuestra primera página⁴) que lleva el mismo título que su reportaje y del cual describirá algunos pasajes. Esta segunda parte parece estar elaborada a partir de la traducción de fragmentos de una noticia aparecida en marzo de 1890 en el periódico *The Sun* y otros órganos de la prensa norteamericana, bajo el título “Old as the hills”.⁵ La noticia comenta el libro de 1862: “Sabiduría insensata y locura sabia: o cien conceptos y proposiciones, políticas y físicas, mecánicas y mercantiles, algunas de las cuales han sido útiles, otras inútiles...”⁶ del físico, químico, erudito y aventurero alemán Johann Joachim Becher (1635-1682).

En el cuadro siguiente hacemos la primera comparación de textos. Como se observa, Martí toma de la fuente el suceso del descubrimiento de un libro en Alemania y recopila de varias partes datos del autor, título del libro y la antigüedad del suceso, enlazando esto último con la fonografía. Con estos elementos traduce libremente y elabora un párrafo conciso que introduce la obra de Becher, dando así una continuidad lógica a la primera parte de su reportaje que está enteramente dedicada al fonógrafo, como ya hemos explicado.

José Martí

“Mas yerra quien crea que ésta es novedad de nuestro tiempo; porque, por un libro viejo que se acaba de descubrir en Alemania, se ha venido a saber que ya hubo algo como fonografía hace doscientos años. El libro se llama “Ciencia Loca y Sabía Locura”, y es de un Beecher⁷ que anduvo por el mundo hablando con sabios”. [p. 510]

The Sun

“A curious little book has just been dug out from the dust of two centuries [...] The little book is entitled “Foolish Wisdom and Wise Foolishness”, and was written by an old-fashioned German political economist named Becher [...] During his wanderings Becher became acquainted with most of the learned men on the Continent, and learned a vast deal concerning the scientific work of his day”. “...some men had learned a thing or two concerning the principle of the phonograph...”

Como se muestra ahora en el próximo cuadro comparativo, Martí continúa tomando palabras e ideas de diversas partes de la noticia original para crear, con traducción libre, un párrafo mucho más sintético, donde comenta los inventos hallados por Becher en sus viajes por Alemania e Inglaterra: un rudimento del actual teléfono llamado “stentrophonicon”, con el cual podían dos personas comunicarse a una milla de distancia “sin que los oyese nadie”, dice Martí al traducir la frase “in a low tone of voice” que toma de la fuente; y la taquigrafía, que del extenso texto de la noticia en inglés solamente dice que ya se empleaba para transcribir sermones y discursos.

José Martí

“Del teléfono también cuenta, que se llamaba entonces “stentrophonicon”, y estaba tan adelantado que podían hablar por él dos personas, sin que los oyese nadie, a distancia de una milla. Y de la taquigrafía se hablaba también, y copiaban con ella sermones en Alemania, y en Inglaterra discursos”. [p. 510]

The Sun

“..Becher has a word to say of “an instrument by means of which persons more than a German mile apart could talk to each other in a low tone of voice”. Becher calls the instrument a stentrophonicon...” “I have seen [...] one of these instruments at Grundler's in Nurnberg, and talked with him through it...” “Englishmen have discovered a kind of tachygraphy [...] They have brought this wonderful art to such a degree of perfection that young persons often write out full sermons without a mistake. Orations in Parliament can be written out by this means as rapidly as they are delivered...”

En el próximo cuadro comparativo vemos que Martí sigue tomando ideas de su fuente y concreta en un párrafo la invención de Becher de un lenguaje propio parecido al volapük⁸, y sus características en cuanto a número de letras y palabras, reglas y su basamento en la naturaleza de los objetos.

José Martí

“Ni el mismo “volapuk” es novedad, porque Beecher inventó un lenguaje que en todos los pueblos le servía, sin más que doce letras, quinientas palabras y seis [p. 510] reglas de sintaxis; y muy claro de entender, porque “se basaba en las cualidades y empleo de los objetos”. [p. 511]

The Sun

“To save himself the trouble of learning various languages of the countries through which he passed, Becher compiled a universal language, not unlike our Volapuk. This language, he says, was derived directly from the nature of things, slipped easily over the tongue, and could be learned in four weeks. It had but twelve letters, and five hundred words, was clear of declinations and conjugations, and subject to but six rules of syntax”.

Continuando con su traducción libre, con tendencia a la reducción, Martí informa sobre otros inventos observados por Becher. Como mostramos en el cuadro final, en la fuente se mencionan dos armas (una de aire comprimido que funcionaba sin pólvora ni ruido y otra que disparaba tres balas) y dos naves (una acuática y una aérea). En la crónica martiana las dos armas se funden en una sola y aprovechando que se trata de un artefacto neumático introduce al inventor estadounidense John Ernst Worrell Keely (1837-1898), famoso por sus motores de aire comprimido y creador de la Compañía Keely Motor en Nueva York in 1872. También toma las referencias al primer submarino tripulado, creación del inventor holandés Cornelius Jacobszoon Drebbel (1572-1633) en 1620; al globo aerostático, y a la supuesta invención del óptico alemán Franz Gröndler para guardar y reproducir la voz humana.

José Martí

“Tampoco parece maravilla el famoso motor de Kelley⁹, de aire comprimido, porque Beecher dice que vio una escopeta de aire, que descargaba tres balas seguidas, sin ruido ni pólvora. Beecher vio el buque ictíneo de Cornelius Trebbel¹⁰, que navegó bajo el agua en el Támesis. Vio otro barco en el aire, sostenido por globos más ligeros que la atmósfera. Y en Nuremberg conoció al óptico Gröndler, que embotellaba, en una botella de su invención, la voz del hombre, y “después de una hora salía la voz, hablando palabra por palabra””. [p. 511].

The Sun

“Among the many other wonderful things which Becher saw on the Continent and wrote about in his little book were an air gun “which shot lead without powder or noise”, another gun which delivered three balls in rapid succession after one loading, a ship in which Cornelius Trebbel had ridden under the water of the Thames, and an air ship “held high above the earth by balls much lighter than the atmosphere”. “The first genius he met was Franz Grundler, a Nurnberg optician [...] He says of him: “Grundler is a most remarkable man. He has an idea that he can cork up in a bottle, by means of a spiral, the ordinary spoken words of a man’s voice, carry them around with him thus for an hour or more, and then open the bottle and let them out””.

La presentación del libro de Becher está construida a partir de la traducción libre de parte de una noticia en inglés de unas seiscientas palabras, para transmitir en doscientas cuarenta y tres palabras lo esencial sobre este curioso libro. Para concluir, retoma el asunto de cuán antiguos pueden ser ideas e inventos que se consideran modernos, para cerrar su crónica con uno de sus libros favoritos:

¿Pero quién se sorprende de todo eso, si ha leído uno de los libros más útiles y amenos que se pueden leer, que dice cosas aún más extrañas y mejor comprobadas que éstas, el libro de “Lo Viejo Nuevo”: donde prueba en elegantísimo francés Eduardo Fournier la vejez de lo que pasa por nuevo hoy, y la identidad continua del hombre, y la vanidad de la soberbia?¹¹

Se refiere Martí al hombre de letras, dramaturgo, historiador, bibliógrafo y bibliotecario francés Édouard Fournier (1819-1880) y su libro “*Le Vieux-neuf, histoire ancienne des inventions et découvertes modernes*”,¹² quien tiene varias referencias en su obra, incluyendo momentos de su noticiero científico en *La América*. En su anuncio de marzo de 1883 sobre la “Exposición de electricidad” lo menciona con la misma intención que en esta crónica:

Edouard Fournier, que fue a la par que escritor de Francia muy galano, buscador infatigable de hechos olvidados,—halló singulares analogías entre las cosas de ciencia que pasan ahora plaza de nuevas, y otras de antaño olvidadas, de las que las nuestras no son más que como hallazgo y renuevo.—*Le Vieux-Neuf* se llama el libro de Edouard Fournier, que no ha de faltar en mesa alguna de hombre pensador”.¹³

Notas

1. José Martí: Boletín de *El Partido Liberal*. “Ciencia loca y sabia locura”. -Libro curioso y usos prácticos del fonógrafo”, en *El Partido Liberal*, México, 12 de marzo de 1890, OC, t. 13, pp. 509-511.
2. *Ibidem*, p. 509.
3. JM: “El glosógrafo”, en *La América*, Nueva York, noviembre de 1883, OCEC, t. 18, p. 209.
4. Fuente de la imagen: http://www.deutschestextarchiv.de/book/view/becher_narrheit_1682?p=1
5. “Old as the hills”. *Chronicling America, Historic American Newspapers, Library of Congress, USA. All Digitized Newspapers 1789-1922*. Disponible en: <http://chroniclingamerica.loc.gov/> [Nota. El título proviene de la biblia: “¿Has nacido tú el primero de los hombres? ¿Se te dio a luz antes que a las colinas?” Job 15:7]
6. Johann Joachim Becher: *Närrische Weißheit Und Weise Narrheit*, Frankfurt, 1682. Disponible en: http://www.deutschestextarchiv.de/book/view/becher_narrheit_1682?p=48
7. Errata en *La América*, debe decir “Becher”, según se observa en la fuente original.
8. Lengua artificial creada por el sacerdote católico alemán Johann Martin Schleyer (1831-1912) en 1879, para facilitar la comprensión entre personas de distintas culturas. En sus primeros años logró un gran éxito y llegó a tener unos cien mil hablantes. Sin embargo, la relativa complejidad de la gramática (en comparación con el esperanto) y graves disensiones entre los hablantes provocaron el declive de esta lengua, que en la actualidad, está prácticamente muerta.
9. Errata en *La América*, debe decir “Keely”.
10. Errata en la noticia original y en *La América*, debe decir “Drebbel” y el error viene desde el libro de Becher.
11. JM: Boletín de *El Partido Liberal*, ob. cit., p. 511.
12. Édouard Fournier: *Le Vieux-neuf, histoire ancienne des inventions et découvertes modernes*. Tome Premier (419 pp.), Tome second (471 pp.), Paris E. Dentu. Libraire-Editeur, 1859. Disponible en: <https://archive.org/>
13. JM: “Exposición de electricidad”, en *La América*, Nueva York, marzo de 1883, OCEC, t.18, p. 21.

<p style="text-align: center;">OLD AS THE HILLS.</p> <p style="text-align: center;"><i>They Knew It All Two Centuries Ago, and Here's Proof of It.</i></p> <p>A curious little book has just been dug out from the dust of two centuries and has been partially republished by the German newspapers for the purpose of proving that there is nothing new under the sun. The little book is entitled “Foolish Wisdom and Wise Foolishness,” and was written by an old-fashioned German political economist named Becher. At the time of its publication the book was regarded as something of a Munchausen narrative of the author's travels through Europe. During his wanderings Becher became acquainted with most of the learned men on the Continent, and learned a vast deal concerning the scientific work of his day. The first genius he met was Franz Grundler, a Nurnberg optician. He says of him: “Grundler is a most remarkable man. He has an idea that he can cork up in a bottle, by means of a spiral, the ordinary spoken words of a man's voice, carry them around with him thus for an hour or more, and then open the bottle and let them out. How far Grundler has got with the execution of his idea since I saw him I do not</p>	<p>know. The whole conception appears to be quite impossible of execution and silly.”</p> <p>After thus hinting that even in the days of the thirty years' war some men had learned a thing or two concerning the principle of the phonograph, Becher has a word to say of “an instrument by means of which persons more than a German mile apart could talk to each other in a low tone of voice.” Becher calls the instrument a stentrophonicon, and describes how in using it he was obliged to press his lips very close to the bell of a curiously shaped trumpet.</p> <p>“I have seen,” he continues, “one of these instruments at Grundler's in Nurnberg, and talked with him through it. Although we were a good distance apart at the time and talked very loudly, no one between us could hear a word we said.”</p> <p>During his tour of inquiry Becher also discovered that in several regions outside of Germany men had learned “to write down what others said, with wonderful rapidity by means of strange characters.” “Englishmen have discovered a kind of tachygraphy,” he explains, “or rather an art which enables them to write as rapidly as the fastest speakers can talk. They have brought</p>	<p>this wonderful art to such a degree of perfection that young persons often write out full sermons without a mistake. Orations in Parliament can be written out by this means as rapidly as they are delivered, which I regard as a very useful invention.” So much for stenography two centuries ago.</p> <p>To save himself the trouble of learning various languages of the countries through which he passed, Becher compiled a universal language, not unlike our Volapuk. This language, he says, was derived directly from the nature of things, slipped easily over the tongue, and could be learned in four weeks. It had but twelve letters, and five hundred words, was clear of declinations and conjugations, and subject to but six rules of syntax.</p> <p>Among the many other wonderful things which Becher saw on the Continent and wrote about in his little book were an air gun “which shot lead without powder or noise,” another gun “which delivered three balls in rapid succession after one loading,” a ship in which Cornelius Trebbel had ridden under the water of the Thames, and an air ship “held high above the earth by balls much lighter than the atmosphere.”</p> <p style="text-align: right;">—N. Y. Sun.</p>
--	---	---